

Algo que no concuerda

No es que quiera enmendar la plana a los más entendidos que yo en el asunto de que voy a tratar, personas que por los cargos que ocupan están, o deben estar al intríngulis de los mil y un aspectos que pueden presentarse en el desempeño de sus funciones. Lo que quiero reflejar en estas líneas son ciertas incongruencias que, a mi parecer, se producen entre lo que está legalmente establecido en materia de espectáculos y la realidad práctica.

Una cosa que siempre me ha extrañado es que para expresar que una película «no es apta» para menores, si indique que «es apta» para mayores, expresión que si no estuviéramos sobre aviso se prestaría a un equívoco, puesto que de aptas para mayores deben serlo todas. Cuanto más explícita, clara e inconfundible no sería en este caso calificar la cinta de referencia con un categórico «Prohibido para menores».

Pero no es a esto a lo que hoy quiero referirme, sino a la aplicación de estas normas.

Comprendo que es difícil apreciar exactamente la edad de un adolescente para concederle el visado de entrada a un espectáculo. Y no les propio tampoco de exígrile que lleve en la mano el certificado de nacimiento para acreditar el tiempo que lleva de permanencia en este pícaro mundo. Pero existe un sentido, que poseemos todos los mayores y que hemos convenido en llamar sentido común, que nos sirve «grosso modo» y sin riesgo de grandes errores para calcular aproximadamente la edad de una persona, más aún si ésta se encuentra en el período de su desarrollo.

Después de los últimos artículos de Xavier publicados en estas mismas páginas, alguien ha ido diciendo por ahí que el articulista se ponía un tanto intransigente y duro con la cosa de lo cultural y de lo espiritual de nuestra ciudad. Que «ya estaba bien», tanto jaleo de la cultura y del espíritu. Que de lo que tenían que preocuparse esos desocupados de ANCORA era de reclamar que arreglasen de una vez el deplorable caso del fluido eléctrico, etc...

Desde luego, ANCORA procura estar en todas partes. Porque en todas partes cuecen habas y crecen alcornoques; y a su debido tiempo ha ido diciendo las cosas que tenía que decir, con mayor o menor acierto, pero siempre con una buena voluntad sin parangón posible en la prensa de tipo comarcal.

Miren los protestones a su alrededor cotejen opiniones sensatas, pónganse la mano en el corazón y vean si no es cierto el aserto de que, al cabo de muchos años, aunque tengan que ser muchísimos, en la historia de San Feliu tendrá más cuenta el semanario ANCORA para el trazado de la fisonomía colectiva de la ciudad, que la labor de algunos otros, — tan dignos de estima como posible sea — pero cuya labor sólo a través de las páginas de ANCORA quedará fijada en el cli-sé de la historia.

En cuanto a las crónicas de Xavier y a las que en su tiempo dedicaron al tema cultural otros bienintencionados colaboradores de ANCORA, hora es ya de decir que, no sólo no son exagerados, sino que pecan de prudentes y comedidos. Porque, tras la fallida campaña del Milenario (¡que ya está bien...!), y tras los equilibrios y alambicamientos que cada año hay que hacer para celebrar cual-

Por lo tanto no es posible por poco interés que se tenga en ello, cometer a este respeto errores de bulto como los que pueden observarse en los salones de cine los días en que se proyectan sesiones «no aptas».

Si es que las indicaciones de referencia se imprimen en los programas únicamente por simple formulismo sin que sea obligatoria su observancia, bien está, y no tengo nada que objetar a ello. Ahora, si es que aquellas expresiones comportan unos deberes y éstos como a tales hay que cumplirlos, me parece que no estaría por demás prestar un poco más de atención en su cumplimiento.

Xavier

quier fiesta de orden cultural, — véase Certamen Literario de la Fiesta del Libro — bien parece justo achacar a una inefable inopia espiritual que recorre el cuerpo de San Feliu de arriba a abajo, la palidísima fogata de nuestra actuación cultural como entidad civil y humana.

Todo se va en la vaga divagación de café, o en la cerrada actitud, — altivez enmascarada en beatífica reclusión — de unos cuantos escogidos...

Hasta que no despertemos de lo que los aprendices de periodistas llaman letargo, hasta que no comprendamos que lo único que caracteriza el alma de los pueblos es el sentido espiritual de cualquiera de sus empresas, ésta seguirá siendo la ciudad alegre y confiada, la ciudad empero, olvidada. Olvidada hasta de si misma, en el concierto disonante de nuestro mundo. — J. V. A.

Carrerilla Semanal

EL MUNDO CRECE

Segun reza la estadística de cien años para acá aumentó la especie humana el doble, que ya es aumentar. De seguir el mismo ritmo, dentro de cien años más, la Tierra estará tan poblada que apenas sí se cabrá y habrá que mirar si Marte aún queda por alquilar.

MORALEJA

Si buscas piso, lector, espera un poco y no temas, un cohete, a lo mejor resolverá tus problemas.



Como informan ciertas periodistas

«La Vanguardia Española» del día 26 de agosto pasado, en su página 17, publica el suelto siguiente:

«BREVE NOTICIARIO.— San Feliu de Guixols.— Ha sido inaugurado el Museo Municipal de esta ciudad, en el que se recogen abundantes objetos de indudable valor artístico y arqueológico e histórico. Para que fuese posible esta inauguración el Ayuntamiento ha contado con la colaboración de todos los amantes del arte y los museos, especialmente del conservador del Museo Arqueológico de Ge-

rona, señor Oliva, y de Ms. Lamberto Font, propulsor de esta magnífica obra, que actualmente está escribiendo una documentada «Historia de San Feliu de Guixols.— Cifra.»

Si lo que escribe el corresponsal de Cifra lo hace creyendo se trata de una realidad, sentimos informarle que han sorprendido su buena fe y demuestra la ligereza con que ciertos periodistas cumplen su cometido.

Si es que recoge no una realidad sino un anhelo del público, entonces tal vez tenga razón la Agencia Cifra, pero en este caso huelga citar nombres respetables. — K.